LA SEMANA CÓMICA

Tiples cómicas

DOLORES VALERO

Año V.— Número 46. Precio: 15 céntimos. 11 Diciembre 1891.

Ayuntamiento de Madrid

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

BARCELONA

Trimestre. . . . . 2'50 Ptas.
Año. . . . . 10 »

PROVINCIAS

Semestre. . . . . 5 Ptas.
Año. . . . . 10 »

Administración: Vertrallans, 3, pral.

PELUQUERIA DE LUIS XVI

13.-RAMBLA DE LAS FLORES.-13

Servicio esmerado ● Salón para Señoras

EMULSION DE TEIXIDÓ

DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO con hipofosfitos de cal y sosa.

Depósito general: Manso, n.º 62, Barcelona

LA REFORMA

Bazar de Camisería y Corbatería

Depósito de *Jerseys, Chaquetas y trajes para niños*, á precios de fábrica.
Extenso surtido en *Boas y Pelerinas* de pluma, últimos modelos.
Gran variedad en tiras de pluma para adornos
Inmenso surtido en medias, calcetines, camisetas y pantalones.
Especialidad en trajes interiores de punto inglés sin costura.
Refajos y cubrecorsés de lana y algodón.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Plaza Santa Ana, 4, y Canuda, 28

(Edificio del Fomento)

QUINA MOMO

El mejor y más agradable de los licores.

Pídase en todos los Cafés, Colmados y Confiterías

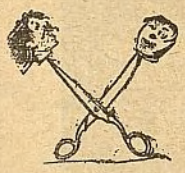
Depósito central: Carretera de Mataró, 104

San Martín de Provensals

—¡Cómo se conoce que has heredado! ¡Tanto tu esposo como tú, vais muy elegantes!
—Pues ya ves, desde que llevamos tanto lujo, nos ahorramos en la ropa un cincuenta por ciento.
—¿Cómo puede ser eso?
—Vistiendo en la calle de *Escudillers, 65*, el establecimiento más celebrado en Barcelona por su elegancia en el corte y su baratura.

LA VESTON PARISIEN, sastrería para Señoras y Caballeros

Escudillers, núm. 65.—BARCELONA



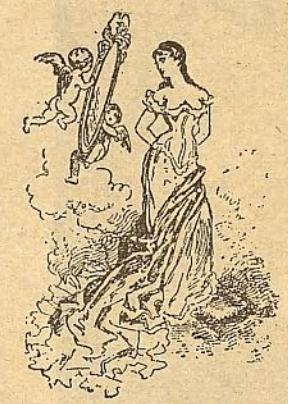
LE COIFFEUR PARISIEN

Paseo Gracia, 60 y 62 ent.º

Elegantes salones de peluquería para señoras y caballeros.—Venta de perfumería extranjera y de los famosos *Polvos Imperiales*.

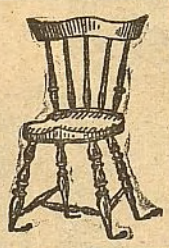
POLVOS IMPERIALES

del Doctor PIZÁ



Puntos de Venta:

En las perfumerías de J. Dachs, Fernando, 55.—Covas, Cucurulla, 2.—P. Baltasar, Santa Ana, 21.—A. Ferrer, Plaza Sta. Ana, núm. 5.—S. Vives, Pasaje Bacardí.—Lafont, Fernando, 59.—Viuda de Huguet, Puerta del Angel, 16.—En las droguerías de Banús, Jaime I, 8.—Rús, San Pablo 68, y Plaza Universidad, 6; Guantería *La Distinguida*, Call, 22, y *Peluquería Luis XIV*, Rambla de las Flores, 13.



LA SUECIA

8-PELAYO-8 BARCELONA

Grandes Talleres y Tienda de

MUEBLES Y SILLERÍAS

DEL PAÍS Y EXTRANJEROS Á PRECIOS DE FÁBRICA

● ELEGANCIA, SOLIDEZ Y ECONOMÍA

Especialidad en el amueblaje de Fondas, Casas, Torres y Oficinas. Unico depósito en España y Portugal de las legítimas SILLAS SUECAS tan universalmente recomendadas.

TEMPORADA DE INVIERNO

MUEBLES DE BALDE

La última palabra en muebles

COMPETENCIA

CON TODAS LAS LIQUIDACIONES

LA AMUEBLADORA

SIN RIVAL

-(antes EL DIABLO)-

¡NO ME OLVIDEIS!

2, Plaza Verónica, 2

(junto al casino Mercantil).

SILLERIAS REGALADAS

TAPIZADOS-CORTINAJES

Imp. «La Ilustración,» á c. de Fidel Giró, Paseo de San Juan, núm. 168.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

¿Nos quejábamos de la falta de numerario? ¿Creíamos que la moneda fiduciaria iba á envolvernos entre billetes como si nuestra pobre nación fuese alguná mercancía frágil, delicadamente almohadillada entre recortaduras de papel? ¿Temblábamos al pensar que tras el oro, huiría la plata, dejándonos á solas con la moneda de vellón y convirtiéndonos de raza caucásica en raza *cobriza?*

Pues cesen nuestros temores, apláquense nuestras quejas y demos al diablo nuestros sobresaltos.

El paternal Gobierno que nos rige desea probar que al darnos en Hacienda un Castañeda, no nos ha dado una castaña ni mucho menos.

La Casa de la Moneda va á ser montada con arreglo á los últimos adelantos; máquinas, laminadores, hornos y laboratorios serán instalados—al decir de los órganos ministeriales—en el vasto palacio de la moderna alquimia; dentro de poco, cien mil monedas diarias rodarán flamantes la anchísima escalinata para entrar en circulación y ahogar materialmente á la temible crisis monetaria.

Digamos parodiando al hambriento personaje de *Música clásica:*

—¿Ustedes buscaban dinero? ¿querían dinero? ¿necesitaban dinero?

Pues ya pueden ir comprando las arcas de caudales, las carteras, los cintos y los portamonedas.

Va á haber dinero para todos; y con ese modo de acuñar cambiará por completo lá topografía de la Corte, y correrá por sus cercanías, en vez del humildísimo Manzanares, el verdadero y auténtico Río de la Plata.

Focos de luz eléctrica, dispuestos convenientemente, permitirán que los trabajos de acuñación se verifiquen de noche como de día.

A cualquier hora del día ó de la noche que penséis en los consejeros de la Corona, podréis decir esta irrebatible verdad:

—Los ministros están haciendo dinero.

Y esto, que en otra ocasión sería gravemente injurioso para tan altos funcionarios, es ahora elogio cumplido de su actividad incansable y de su indiscutible oportunidad.

Que la acuñación vendría, ya lo sabíamos.

Si no que era de temer que el Gobierno no nos hiciese oro ni plata. Creíamos, más bien, que nos haría cuartos.

Ahora la duda es imposible.

Los preparativos que anuncia lo prensa dicen bien claro que muy pronto habrá luz eléctrica en todos los locales de la Casa Moneda, y que poco después habrá *luz* metalúrgica en todos los bolsillos nacionales.

¡Y aun dirán algunos que el nuevo Gobierno no se traía planes, ni proyectos, ni nada!

Ahora verán que llevaba en la cabeza un par de cuernos de la Abundancia.

Uno para el día y otro para la noche.

Luego veremos, flamantes y deslumbradoras, las piezas de nuevo cuño.

Algún estanquero dirá al comprador, devolviéndole la moneda:

—Caballero, esta peseta.....

—Es de las nuevas.

—¡Hombre, por Dios! ¡Si está borrosa!

—No importa; es que me la dieron calentita y se me ha aplastado en el bolsillo.

¡Cien mil monedas diarias!

¿Y eso se hace para favorecer la circulación?

Ayuntamiento de Madrid

Lejos de ello, á pocos días de esa clase, la circulación será imposible.

Estaremos de monedas hasta el cogote.

Y los ministros habrán demostrado que tienen condiciones para haber formado Gabinete con el rey Midas.

—¿Qué haces ahora?—preguntaban el otro día á un pobrete.

—¡Ah! estoy ocupado noche y día.

—Ya entiendo; te has metido en eso de la acuñación.

—De medio á medio ¡ya ves! ¡vivo con dos cuñadas!

***

Es una lástima que D. Antonio María Fabié no haya continuado en el Ministerio.

Sus conocimientos en Farmacia le hubieran permitido despachar á gusto de todos la receta con que ha procurado arreglarse el partido conservador y que indudablemente estaba redactada en estos términos:

Canovistas—Romeristas—Silvelistas.—Partes iguales y mézclese.

Faltó el farmacéutico, encargáronse de despachar la fórmula los mancebos de la botica; ¡y así salió ella!

En vez de mezcla habilidosa ha resultado un sucio jarapote, que hay que agitar y revolver muchísimo antes de usarlo.

Tal sucede en la mayoría de las capitales al ir á mezclarse el comité romerista con el conservador.

No sale una mezcla normal, sino efervescente, como una limonada gaseosa.

Los de Romero gritan atacando: «Quítate tú para ponerme yo».

Los de Cánovas exclaman defendiéndose: «Caballeros, no empujar».

Este lío es llamado por algunos «la conjunción».

Por otros «la interjección».

Y el antiguo jefe de los húsares, dirá poniendo los puntos sobre las íes:

—Ni conjunción, ni interjección; se trata de una sencilla pre-posición, ya que venimos á ocupar nuestros anteriores puestos en el partido dominante.

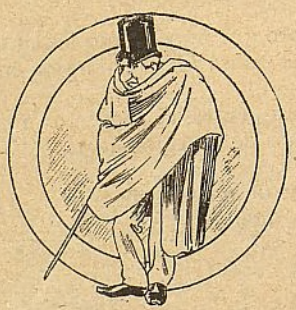
Mas es probable que no le valga al ministro de Ultramar su espíritu de concordia.

Los descontentos, que son muchos, y los envidiosos de Bosch, que son más, le dirán á D. Francisco, lo que les decían, poco más ó menos, los próceres aragoneses á los viejos reyes de Sobrarte:

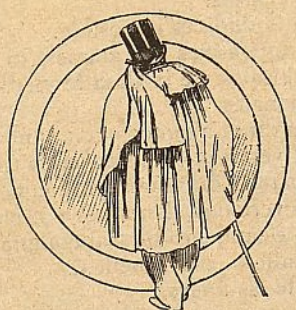
«Nos, que valemos tanto como Bosch, y todos juntos más que Bosch, os juramos obediencia si nos dais el turrón correspondiente. E si non, non.»

LUIS ROYO VILLANOVA.

DUDA RESUELTA, por Pons.



—¿Qué haré, Señor?... ¡Porque dicen todos que engañar á mi mujer yéndome á cenar con *esa* es una acción baja¡ ..



—Decididamente, me la llevaré á cenar á un quinto piso. ¡Y que vengan ahora diciéndome que es *baja* esta acción!

Ayuntamiento de Madrid

¡Todo se vende!

«¡Un *sonetito* á María!»
«¡Una *silva* á Salomé!»
«¡Un *madrigal* á Sofía!»
«¡Un *canto* para mi tía!...»
¡Jesús, María y José!
¡Basta de amor y amistad!
Ya se cansó mi bondad
de encontrarse siempre en rifa.
¿Queréis versos? Pues pagad
los precios de mi tarifa.
¿No se paga sin dolor
al sastre y al aguador?
Pues pagad mi musa inquieta.
¿O consideráis mejor
á un gallego que á un poeta?
Aquí está mi anuncio fiel.
«VERSOS.—Los vendo á granel.
Buen género. En competencia.
Tengo muy buena existencia.
Nota.—No admito papel.»
Por versitos *de verano*
(vamos, versos de abanico)
seis pesetas á la mano.
Se aumentará un perro chico
si el *país* no está muy llano.
Por versitos á una prima
un duro; correcta rima,
sean blancas, rubias, negras.....
¡Por epitafios de suegras
pago yo dinero encima!
Albricias para esponsales
dos duros, y es trato hecho.
Hay tarifas especiales.
¡Se cantan niños de pecho
á precios convencionales!
Por seis duros, pronto y bien,
se atribuyen mil encantos
á la que le faltan cien;
se hacen versos para Santos
nuevos, y usados también.
Por dedicar un retrato
dos *piastras*. Poco dinero.
De hacer parroquianos trato.
¡Por un saludo á un casero
mil pesetas..... y es barato!
Aviso á los comensales:
cartas en verso á medida,
y *menús* ministeriales,
para almuerzo treinta reales
y cuarenta si es comida.
Declaraciones discretas
(gran reserva en los asuntos)
cnatro duros, en cuartetas.
Esquelas para difuntos,
en verso, treinta pesetas.
A pluma ó lápiz, retratos.
Narigudos, bizcos, chatos
se arreglan con gran primor.
Media onza haciendo favor;
no haciéndolo, más baratos.
Brindis á veinte reales;
se elaboran con presteza.
Anuncios profesionales,
reclamos y memoriales
á real y medio la pieza.
Si hasta ayer fuí un insensato,
justo es que hoy mis cuentas salde.
¡Nada, me dedico al trato!
¡Todo se vende! ¡al barato!
¡Yo ya no escribo de balde!

J. JACKSON VEYAN.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Situación "fin de siglo"

Esa es mi actual situación
¿Fin de *siglo*? Muy largo es.
Lo dejaré á *fin de mes*,
y tendrá esta locución
algo menos de francés.
En vano de la fortuna
pretendo marchar en pos.
¡Tener yo un cuarto! ¡Tontuna!
A mi lado, hasta la luna
es más rica, ¡y tiene dos!
No debiera confesar
mi estado, mas ¿qué he de hacer?
El deber he de olvidar,
pues olvidando el *deber*
no me acuerdo..... *del pagar*
¡Qué par de verbos! A mares
sudo casi al estudiarlos.
Penas me dan á millares
¡Siempre, al querer conjugarlos,
resultan *irregulares*!
Yo no fumo, yo no bebo
y á decir casi me atrevo
que no como. En realidad
debo hacerlo, ¿no es verdad?
¡Pues ya lo creo que *debo*!
Para acabar de sufrir
me he empeñado en suicidarme.....
pero..... me carga morir,
y así me estoy, es decir
que no hago más que *empeñarme*.
La patrona, el zapatero,
el sastre. ¡Todos lo mismo!
Saben que estoy..... *bajo cero*
y ¡venga pedir dinero!
¡Habrase visto cinismo!
Me arman mil escandaleras
y algunos llegan al colmo
de sacudirme de veras.....
¡Como si fuese yo un olmo
que les pudiese dar peras!
Todos me vienen detrás
para realizar su *rédito*
¿Qué es bochornoso? Jamás.
Eso no demuestra más
que yo soy hombre de crédito.
Mas, por razón que me sobre;
á veces me causa espanto
el pensar que, obre como obre,
tener honor, no honra tanto
como deshonra el ser pobre.
Y así, aunque no lo merezca,
fuerza es que mi mal padezca
metido en casa, (eso es guasa
porque yo no tengo casa,
ni *cosa* que lo parezca.)
Pero, en fin, á ello me avengo.
Ya ni ilusiones *mantengo*.....
Y creed que si así no fuese
y á ello no me aviniese,
tendría..... lo que ahora tengo.
En resumen: solo existo
de milagro, y por lo visto
si de mortal llevo nombre
es pura ganga; soy *misto*
de camaleón y de hombre.
Por eso la narración
de mis penas cierro aquí.
Si queréis la conclusión,
pasaos por mi habitación
y el resto lo oiréis allí.
No os molestará la gente
y tened la idea cierta
de encontrarme fácilmente.....
¡Hace aproximadamente
un mes que estoy..... en la puerta!

P. LAMBERT.

Ayuntamiento de Madrid

La embustera

—No he amado más que á una mujer en mi vida, nos decía un día el pintor D..... Pasé con ella cinco años de completa felicidad, de goces tranquilos y fecundos. Puedo decir que le debo mi celebridad actual, tan fácil me parecía el trabajo á su lado, tan natural la inspiración. Desde que la encontré, antojóseme que siempre había sido mía. Su belleza y su carácter respondían á todos mis ensueños. Aquella mujer no me abandonó nunca; ha muerto en mi casa, sobre mis brazos, amándome..... Pues bien; cuando pienso en ella, lo hago con cólera. Si trato de representármela tal como la he visto por espacio de cinco años, en todos los esplendores del amor, con su alto talle flexible, su palidez dorada, sus rasgos de judía de Oriente, regulares y finos, su hablar lento, aterciopelado como su mirada; si trato de dar un cuerpo á esta visión deliciosa, es para decirle mejor: ¡Yo te odio!....

Se llamaba Clotilde. En la casa amiga en que nos habíamos encontrado, se la conocía por el nombre de Mme. Deloche, y se decía que era viuda de un capitán de Marina. En efecto, parecía haber viajado mucho. Hablando, solía decir de improviso:—Cuando estaba en Tampico..... ó bien: una vez en la rada de Valparaíso... Aparte de eso, nada en su porte, en su lenguaje, trascendía á la vida nómada; nada denunciaba el desorden, la precipitación de las prontas salidas y de las bruscas llegadas. Era parisiense, se vestía con un gusto perfecto, sin ninguna de esas excentricidades que hacen reconocer á las mujeres de los marinos que están perpetuamente con vestidos de viaje.

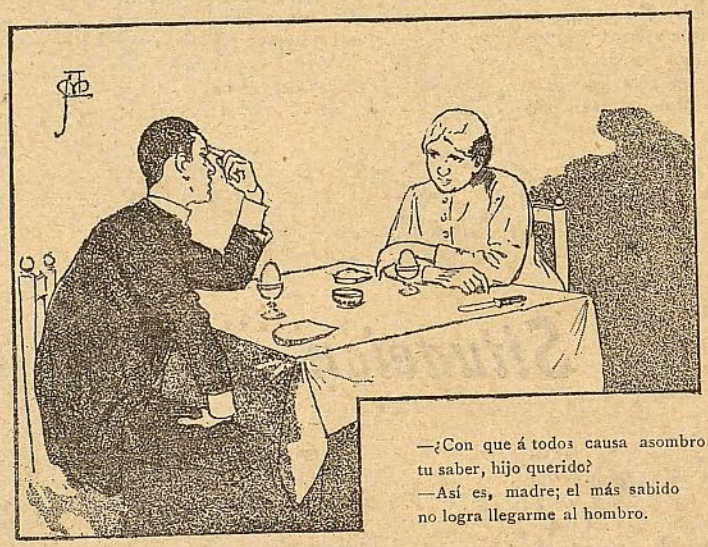
EL ESTUDIANTE, CUENTO

Cuando supe que la amaba, mi primera, mi única idea fué pedir su mano. Alguien habló por mí. Ella respondió que no se volvería á casar. Evitaba desde entonces volverla á ver; y como mi pensamiento estaba demasiado ocupado para permitirme el menor trabajo, resolví viajar.

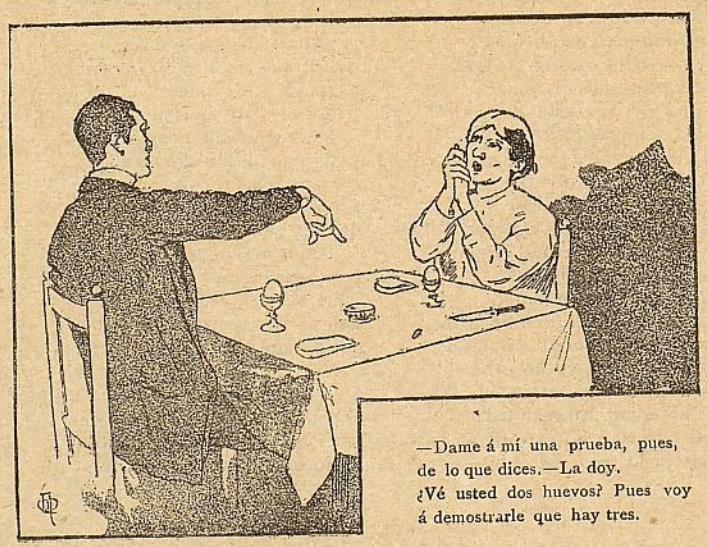
Hacía mis preparativos de embarque, cuando una mañana, en mi misma habitación, entre el amontonamiento de los muebles abiertos y de las maletas esparcidas, vi con gran estupor entrar á Mme. Deloche.

—¿Por qué os vais?—me dijo dulcemente..... ¿Porque me amáis?—Yo también os amo. Solamente (aquí tembló un poco su voz) solamente que yo estoy casada. Y me contó toda su historia.

Era una novela de amor y abandono. Su marido bebía y le pegaba. Se había separado al cabo de tres años. Su familia, de la cual estaba muy orgullosa, ocupaba alta posición en Paris; pero después de su matrimonio, no la quiso recibir. Ella era sobrina del gran-rabino. Su hermana, viuda de un oficial superior, se había casado en segundas nupcias con el guar-



—¿Con que á todos causa asombro tu saber, hijo querido?
—Así es, madre; el más sabido no logra llegarme al hombro.



—Dame á mí una prueba, pues, de lo que dices.—La doy.
¿Vé usted dos huevos? Pues voy á demostrarle que hay tres.

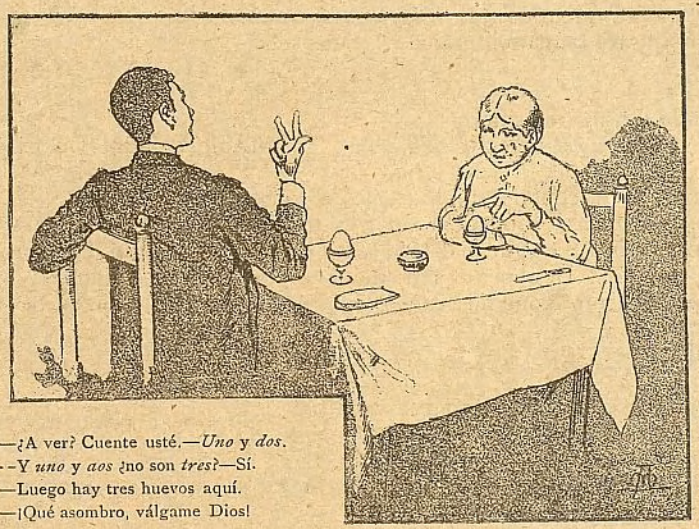
Ayuntamiento de Madrid

dia general de la selva de San Germán. Cuanto á ella, arruinada por su marido, había conservado felizmente de su primera educación grandes conocimientos que le servían de recursos. Daba lecciones de piano en casas ricas de la Calzada de Antín y del arrabal de San Honorato, y ganaba ampliamente para vivir.

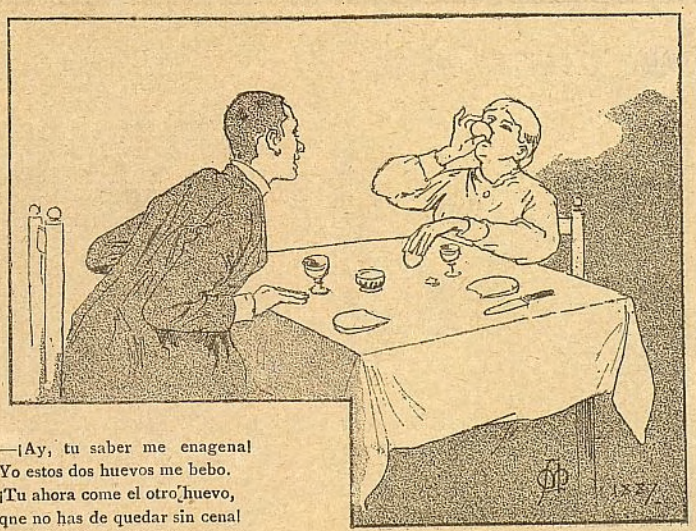
La historia era conmovedora, pero un poco larga, llena de esas lindas repeticiones, de esos incidentes interminables que embrollan los discursos femeninos. Tardó muchos días en contármela. Yo había alquilado, en la Avenida de la Emperatriz, entre calles silenciosas y céspedes tranquilos, una casita para los dos. Allí hubiera pasado un año en oirla, en mirarla, sin pensar en el trabajo. Ella fué la primera que me hizo volver al estudio y tuve que dejarla que siguiera dando sus lecciones. Aquella dignidad de su vida que le preocupaba mucho, me conmovía más. Admiraba su alma altiva, sintiéndome algo humillado ante su firme voluntad de no deber nada sinó á su trabajo. Todo el día estábamos separados y por la tarde nos reuníamos en la casita.

¡Cuán feliz volvía yo á nuestra casa, cuán impaciente me ponía si tardaba en volver, y cuán alegre si la encontraba esperándome! Traíame de sus correrías por Paris ramos de flores raras. Muchas veces la obligaba á aceptar un regalo; pero me decía riéndose que era más rica que yo, y lo cierto era que sus lecciones debían producirle mucho, porque se vestía con una elegancia cara, y lo negro, color con el que se adornaba por coquetería, tenía mates de terciopelo, fulgores de raso y azabache, rizados de encajes sedosos, donde la pupila asombrada descubría, bajo la sencillez aparente de la elegancia femenina, los mil reflejos de un solo color.

VIEJO, por Apeles Mestres.



—¿A ver? Cuente usté.—*Uno* y *dos*.
—Y *uno* y *aos* ¿no son *tres*?—Sí.
—Luego hay tres huevos aquí.
—¡Qué asombro, válgame Dios!



—¡Ay, tu saber me enagena!
Yo estos dos huevos me bebo.
¡Tu ahora come el otro huevo,
qne no has de quedar sin cena!

Por lo demás, su ocupación no tenía nada de penosa. Todas sus discípulas, hijas de banqueros, de agentes de cambio, la adoraban, la respetaban, y más de una vez me enseñó un brazalete, una sortija que le regalaban por gratitud. Fuera de las horas de trabajo, no nos separábamos jamás, ni íbamos á ninguna parte. Unicamente ella iba los domingos á San Germán á ver á su hermana, la mujer del guardia general, con quien desde hacía algún tiempo había hecho las paces. Yo la acompañaba á la estación. Volvía la misma tarde y muchas veces, en los días largos, nos dábamos cita en una estación cercana á orillas del agua ó de los bosques. Contábame su visita, la buena acogida de los niños y el aire feliz de la casa. Todo eso me alegraba por ella, privada para siempre de verdadera familia, y redoblaba mi ternura, á fin de hacerle olvidar la falsa posición que debía cruelmente mortificar un alma de su valor.

¡Cuán feliz fué aquel tiempo de trabajo y confianza! No sospechaba yo nada. Todo se me antojaba verdadero y natural. No le reprochaba más que una cosa. Algunas veces, hablándome de las casas á que iba, de las familias de sus discípulas, le venía á

Ayuntamiento de Madrid

la boca una abundancia de detalles supuestos y de intrigas imaginarias que inventaba á despecho pe todo. A pesar de su tranquilidad, veía siempre una novela á su alrededor y pasaba la vida en combinaciones dramáticas. Tales quimeras perturbaban mi felicidad. Yo, que hubiera querido alejarme del resto del mundo para vivir encerrado junto á ella, la encontraba muy ocupada de cosas indiferentes. Pero podía perdonarle esa falta á una mujer joven y desgraciada, cuya vida había sido hasta entonces una novela triste sin desenlace posible.

Una sola vez tuve una sospecha ó más bien un presentimiento. Un domingo no volvió á dormir. Estaba desesperado. ¿Qué hacer? ¿Ir á San Germán? Podía comprometerla. Sin embargo, tras una noche espantosa, estaba decidido á partir, cuando llegó pálida y turbada. Su hermana estaba enferma y debió quedarse á cuidarla. Creí lo que me decía, sin desconfiar de aquel flujo de palabras, que se desbordaban á la menor pregunta, ahogando siempre la idea principal en una serie de detalles inútiles: la hora de la llegada, un empleado descortés, una demora del tren... Dos ó tres veces en la misma semana durmió en San Germán, y curada ya su hermana, continuó su vida tranquila y regular.

Desgraciadamente, algún tiempo después le tocó caer enferma. Un día volvió de sus clases trémula, mojada, febril. Declaróse un catarro al pecho, grave en seguida, y pronto—según me dijo el médico—irremediable. Sentí un dolor loco, inmenso. Luego no pensé más que en endulzarle las últimas horas. Aquella familia que amaba tanto, de la cual estaba tan orgullosa, debía ser traída por mí á su lecho de moribunda. Sin decirle nada, escribí á su hermana á San Germán y yo mismo corrí á casa de su tío, el gran rabino. No sé á qué hora indebida llegué. Las grandes catástrofes trastornan la vida hasta el fondo, la agitan en sus menores detalles. Creo que el rabino estaba á punto de comer. Acudió espantado y me recibió en la antesala.

—Señor,—le dije,—hay momentos en que todos los odios deben cesar.

Su figura respetable se volvió hacia mí, muy asombrada.

Y proseguí:

—Vuestra sobrina va á morir.

—¡Mi sobrina!.... pero si no tengo sobrina, caballero.

—¡Ah! ruego á Vd., señor, que olvide esos rencores de familia..... Le hablo de Mme. Deloche, la mujer del capitán.

—No conozco á Mme. Deloche; está Vd. confundido, hijo mío, se lo aseguro.

Y suavemente me empujaba hacia la puerta, tomándome por un mistificador ó por un loco. Yo debía tener un aspecto extraño, en efecto. Lo que acababa de saber era tan inesperado, tan terrible... Ella me había engañado. ¿Por qué?.... De repente me vino una idea. Híceme conducir á la casa de una de sus discípulas de quien siempre que me hablaba, decía que era la hija de un banquero muy conocido.

Pregunté al criado:—Mme. Deloche.....

—No es aquí.

—Sí; lo sé. Es una señora que da lecciones de piano á las señoritas.

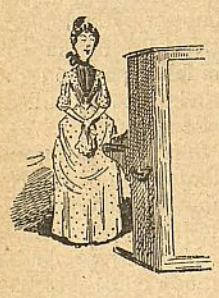
—Aquí no tenemos señoritas, ni piano..... No sé lo que queréis decir.

Y me echó la puerta en la nariz con mal humor.

No seguí más lejos en mis averiguaciones. Estaba seguro de encontrar por todas partes el mis-

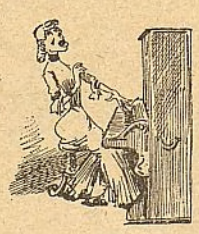
---

COMO CANTAN ELLAS



«De un rubio los ojos,
de azul como el cielo,
me prestan consuelo,
amor ideal...»

«Los artilleros son de oro,
los ingenieros de plata;
infantes y cazadores
es moneda que no pasa.»



«¡Te amaba inocente!
¡Te amaba creyendo
que nunca tus labios
pudieran mentir...!

Del più puro é santo amore
io son l' angelo inocente,
que io sento nel mio cuore
n'el mio cuore, n'il mio cuore...
(y así sucesivamente).

Ayuntamiento de Madrid

mo disgusto y la misma respuesta. Al regresar á nuestra casita, recibí una carta sellada de San Germán. La abrí, sabiendo de antemano lo que contendría. El guardia general tampoco conocía á Mme. Deloche. No tenía mujer ni hijos.

Aquel fué el último golpe. De este modo resultaba, que por espacio de cinco años, sus palabras habían sido mentiras..... Mil ideas de celos me asieron á la vez; y locamente, sin saber lo que hacía, entré en el cuarto donde ella iba á morir. Todas las preguntas que me atormentaban, cayeron juntas sobre aquel lecho de dolor: «¿Qué ibas á hacer á San Germán el domingo?.... ¿En qué casas pasabas los días?.... ¿Dónde dormistes aquella noche?.... Vamos, respóndeme.....» Y me inclinaba sobre ella, buscando en el fondo de sus ojos, todavía soberbios y hermosos, las respuestas que aguardaba con angustia; pero ella permanecía muda, impasible.

Proseguí, temblando de rabia: «Sé que no dabas lecciones. He estado en todas partes. Nadie te conoce..... ¿De dónde sacabas el dinero, los encajes y las alhajas?» Me echó una mirada de horrible tristeza, y eso fué todo..... Verdaderamente, yo hubiera debido dejarla morir en paz..... Pero la había querido demasiado. Los celos eran más fuertes que la piedad. Continué: «Me has engañado durante cinco años. Me has mentido todos los días, á todas horas. Conocías toda mi vida, y yo no sabía nada de la tuya. Nada, ni tu nombre. ¡Porque no es tuyo el nombre que llevas, embustera, embustera! ¡Pensar que va á morir y que no sé que nombre darla!.... Veamos, ¿quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué has venido á hacer en mi vida?.... ¡Pero, habla! Dime alguna cosa!»

¡Vanos esfuerzos! En lugar de responderme, volvía penosamente la cabeza contra la pared, como si temiera que su última mirada me revelase su secreto..... Y así ha muerto la desdichada. Ha muerto ocultándose, embustera hasta el final.

ALFONSO DAUDET.

¡Uno solo!

En una reunión se hablaba
de conquistas y amoríos
y un militar retirado
tomó la palabra y dijo:
—Yo lo confieso, señores:
tan buena suerte he tenido
siempre con el bello sexo,
que hay un número infinito
de esposos por mí engañados
y están muy agradecidos.
—Pues yo, repuso Ramona
(esposa del susodicho)
en eso no me parezco
á mi esposo queridísimo,
pues él ha engañado á muchos
y yo tan sólo á un marido.

E. DE LUSTONÓ

Y COMO CANTAN ELLOS, por Melitón González.

«Las doce y media, sereeeeeno...»

Spirto gentil..... gentil
Spirto gen. ... (Ovación. Tres patatas, un melón y un tricornio de Civil.)

Cuando yo estaba en prision..e..e..e..u
en lo que me entretenía..a..a..a'.u.
En contar los eslabone..e..e..e..u.
que mi cadena tenía..a..a..a..u.

Por llevar la estampa bendita
se vió el milagro cabal,
pues cayendo de un quinto piso,
se rompió la crisma y no se hizo mal.

Ayuntamiento de Madrid

Juan á Juana (1)

Al distinguido caballero D. Francisco M. de Ibarra, en prueba de consideración y respeto.

Carta que con tierno afán
y con frase lisa y llana,
escribe Juan á su Juana
la víspera de San Juan:
Querida Juana: No quiero
pasar de hoy sin escribirte,
siquiera para decirte
que de nostalgia me muero.
Y aunque hechizos mil encierra
esta tierra americana,
no tan sólo siento, Juana,
la nostalgia de la tierra;
sino que, en mi desconsuelo,
aviva más mi dolor
¡la nostalgia del amor,
que es la nostalgia del cielo!
Por más que con planta inquieta
de un confín á otro vayamos,
y por más que todos seamos
vecinos... de esta planeta:
¿qué pecho ruin y traidor
condenar puede al olvido
la tierra donde ha nacido
y donde vive su amor?
Y que en mí reines tú sola
tal vez raye en maravilla,
pues aquí en la mujer brilla
toda la sal española.
Tales las mujeres son
y tal su gracia y su porte,
que para hacerlas la corte
hay que apelar al *limón*.
Y no te debe extrañar,
pues el limón, según creo,
es bueno para el mareo,
y *marean* como el mar.
Mas no temas, Juana, que arda
de otra pasión en la hoguera,
que es tu imagen hechicera
mi dulce ángel de la guarda.
Y cuando un rostro agraciado
en suspenso mi alma deja,
llorando el ángel, me aleja
de la senda .. del pecado.
De pobre y humilde cuna,
y pensando en el mañana,
por ti, mi querida Juana,
vine en busca de fortuna.
¡Y como puedo olvidar
la palabra que te di,
si tanto pasé por ti,
que he pasado hasta... la mar!
Fiel te soy, y la esperanza
también acaricio yo
de que tú lo eres... y no
como el *fiel* de la balanza;
que, de la avaricia presa,
su bien en ella imagina,
y codicioso se inclina
al platillo que más pesa.
Si algún galán con *monises*
te pone formal asedio,
puedes combatir el tedio
como la mujer de Ulises.
Y á fe que no es imprudente
el consejo, que en amor
siempre fué el tedio el peor
enemigo del ausente.
Mas, por la Virgen María,
evita todo reproche
destejiendo por la noche
lo que tejieses de día.
Si no son tus frases vanas,
no quiero, y lo hago notorio
que ningún don Juan Tenorio
me tome por un Juan Lanas.
Bien pronto, en velero barco,
como el ave volador,
volveré, lleno de amor,
á cruzar por ti el gran charco.
Y no por mi hacienda escasa
me preguntes importuna.
pues, en pos de la fortuna,
la busqué... y no estaba en casa.
Mas, ¡á que mostrar enojos
por mis desdichas constantes!
¿Son, acaso, los brillantes
más brillantes que tus ojos?
¡Verás con qué grato afán
celebramos en serena
noche azul, de encantos llena,
la verbena de San Juan!
Al eco de mis cantares,
ligeras notas aladas,
huirán, como amedrentadas
aves negras, los pesares.
Y de tanto hechizo presa,
latirá el pecho gozoso
al compás vertiginoso
de la jota aragonesa.
Y si, no estando aún segura
de tu dicha, Juana, quieres,
dando tregua á los placeres.
oir la *buena ventura;*
sabrás que existe un galán
que en agradarte se afana,
y que nadie, hermosa Juana,
te quiere como tu —*Juan*.

CASIMIRO PRIETO

Teología infantil

Lector; hasta de teólogo haré alarde!
Con Juan, con Margarita y con María
tuve ayer, á las cuatro de la tarde,
una gran discusión de teología.
Nunca estudié esa ciencia ni me viste
en tratos con los sabios tonsurados,
ni tuve, como muchos, «noche triste»
ni conozco los cánones sagrados.
Pero tienen los niños unas cosas,
y hacen tales preguntas á su modo,
que entre muchas misiones peligrosas
tiene un *papá* la de explicarles todo.
Pregunta existe que en su fondo encierra
un gran caudal de ciencia comprimida:
¿Por qué nacen los hombres en la tierra?
¿Cómo vienen los hombres á la vida?
¿Quién ha clavado el sol en el espacio?
¿Quién construyó tan alta una montaña?
¿Por qué enferma el que vive en un palacio
y está sano el que habita la cabaña?
Y otras cuestiones con diversos temas
sacados de dos mil filosofías
que llaman en las cátedras problemas
y en el hogar se llaman niñerías.
La primera razón en ciencias y artes
la inquiere el niño en la materna falda.
¿Dónde está Dios?—pregunta.—En todas partes.
(Tal dice el Catecismo de Ripalda).
Pero esto, que al principio satisface
por ser la solución fácil y nueva,
después no le conforma y no le place;
busca el último análisis, la prueba.
Ayer, hablando en el idioma llano
que en nada amengua el paternal respeto,
después de que Margot tocó en el piano
un fácil potpourri de *Rigoleto*,
se vino á mí con intención taimada,
y así, como entre veras y entre chiste,
me dijo, en mis rodillas apoyada:
—Tú me vas á probar que Dios existe.
Ante cuestión tan ardua, lo confieso,
me sentí confundido, anonadado,
y por ganar el tiempo, le dí un beso,
saqué un cigarro y me quedé callado.
Margot me contemplaba con fijeza
y sin chistar, pendiente de mis labios,
creyendo al ver desnuda mi cabeza,
que cuantos calvos hay todos son sabios.

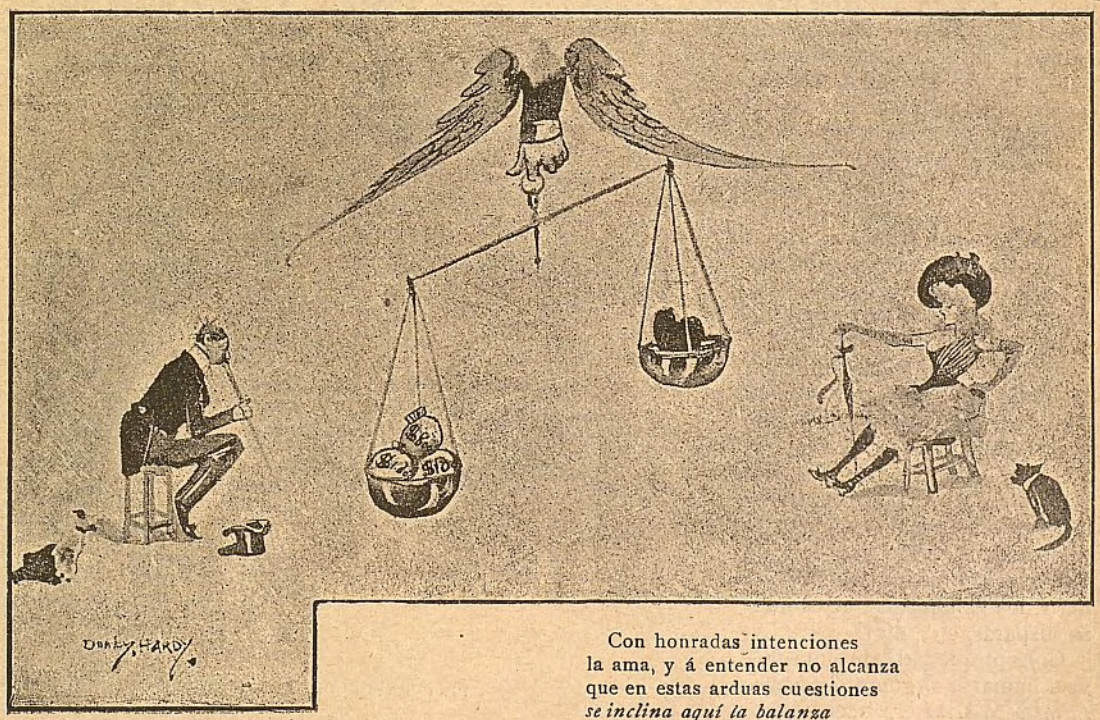
(1) Composición leída en una velada literaría que tuvo lugar del *Club Español*, de Buenos-Aires.

Ayuntamiento de Madrid

Oyeron sus hermanos la pregunta;
y dejando muñecas y tambores,
sentados gravemente, como en junta
á discutir se sientan los doctores,
me clavaron cual dardos sus miradas,
y con gran confusión, perdido el tino,
diserté con razones no pensadas
sobre la *Summa* de Tomás de Aquino.
¿La razón natural? no era argumento
¿intuición? ¡qué misterio tan profundo!
Era preciso hallar en el momento
lo que entiende y acepta todo el mundo.
—Mira, dije á Margot, tienes delante
los papeles que Juan llenó de trazos;
con ellos voy á hacer en un instante
más de dos centenares de pedazos.
Llévalos, y con ellos en tu alcoba
formas una montaña, de manera
que no pueda ni el viento ni la escoba
cambiar su forma ni sacarlos fuera.
Con gran seguridad—el caso es grave—
tapas puertas, rendijas, y ventanas,
y sin prestar ni á tu papá la llave
dejamos que transcurran dos semanas.
El término se vence, llega el día
en que abrimos la puerta con anhelo,
y encontramos tú y yo, Juan y María
regados los papeles en el suelo.
—¿Quién podrás figurarte que habrá sido?
dije aquí terminando mis razones;
y los tres, declarándome vencido,
exclamaron en coro:—¡Los ratones!
—Los ratones, muy bien; pero si hallamos
que con esos pedazos que pusiste
se ha formado en la alfombra que pisamos
un letrero que dice: «Dios existe»
¿diréis que los ratones lo pusieron?
¿diréis que el viento lo escribió á su paso?
¿diréis que los papeles se movieron
ó que el letrero lo formó el acaso?
Y me respondió Juan, que es el más tuno,
con infantil serenidad que arroba:
—Ese letrero nos lo puso alguno
que, sabiendo escribir, entró en la alcoba »
—Ya, sólo que escribir supiera
y que pudiese entrar, muy bien lo has dicho.
Nada pudiera ser de otra manera
ni las cosas se forman al capricho.
Pues todo en negra alcoba imaginaos
que estuvo en el desorden más profundo,
y en esa alcoba oscura, que fué el caos,
pusieron un letrero, que fué el mundo.
¿Quién entró allí dejándonos por huellas
fértiles tierras, montes seculares,
brillando en el espacio las estrellas,
rugiendo siempre los profundos mares?
¿Quién encendió allí el sol? ¿quién hizo al hombre?
¿quién le dió voluntad y pensamiento
¡Pues ese es Dios! Se encierra en este nombre
cuanto ignora la ciencia y el talento.
No sé cómo será, nadie lo sabe,
está del hombre en la conciencia escrito,
y no hay astro ni flor que no le alabe
con su luz ó su aroma en lo infinito.
No hay obra sin autor; y el que ha creado
cuanto de forma y de color reviste,
ese se llama Dios, y está velado
á los ojos del hombre, pero existe.

JUAN DE DIOS PEZA

LO QUE SUCEDE, por Hardy.



Con honradas intenciones
la ama, y á entender no alcanza
que en estas arduas cuestiones
se inclina aquí la balanza
del lado de los doblones.

Ayuntamiento de Madrid

El segundo apunte

No vamos á hacer una fotografía, sino una acuarela á la luz del *melaupo*.

Llámase *melaupo* al aparato de hoja de lata, con refractor y guardavientos, que usan los segundos apuntes para alumbrarse.

Porque no siempre los *varales* de los bastidores alumbran espléndidamente.

Los autores dramáticos abusan con frecuencia de la noche para el desarrollo de la acción de sus obras; y para no romperse la crisma entre bastidores ó andando por el foro, cargado de practicables, y sobre todo, para poder dar *paños* en la oscuridad, no hay más remedio, los segundos apuntes tienen necesidad de valerse de luces auxiliares.

He aquí explicada la necesidad de ese artefacto.

El hombre de teatro llega á ser segundo apunte, es decir, se resigna á servir esta modesta, aunque importante plaza, cuando una práctica dolorosa le ha convencido de que no sirve para otra de mayor categoría y mejor pagada.

Todos los segundos apuntes han *hecho papeles;* todos han sentido latir las fibras de su alma al impulso del entusiasmo artístico, pero una grita hoy y otra mañana, debidas á deficiencias del talento, de la voz ó de la figura, los ha puesto en la dura necesidad de colgar la tizona, la espada de cruz ó taza y agarrarse al *melaupo*, á cuya lumbre *se cuece el pucherete*.

También el segundo apunte ha podido ser bailarín.

El hecho de ejercer de segundo apunte no le aparta en absoluto de la escena *visible para el espectador*, puesto que el director le reparte con frecuencia en las obras que piden mucho personal, *los bolos* más importantes.

Porque el director y el segundo apunte son dos cosas estrechamente unidas como el alma y el cuerpo.

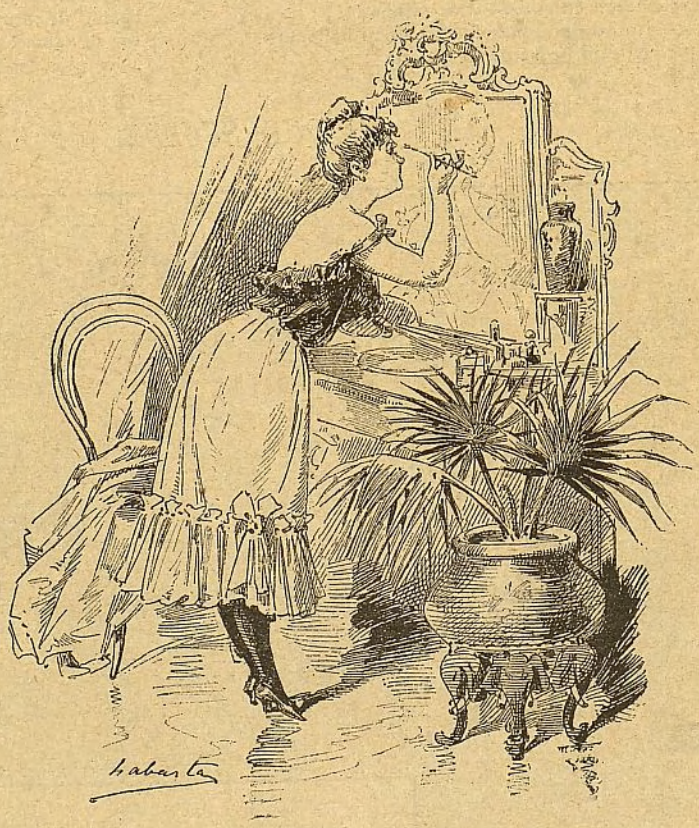
El director, sin un buen segundo apunte, es una flor sin aroma, un general en campaña sin jefe de estado mayor y sin corneta, una chuleta sin carne, un plato de callos sin panecillo; es decir, una cosa incompleta, como lo sería la palabra sin sonido: la palabra quedaría pronunciada, pero no la entendería nadie. El director daría órdenes, pero faltando el segundo apunte no serían cumplidas.

Acepta la empresa una obra, *se saca de papeles*, se reparte, y se anuncia su lectura en la tablilla de ensayos. Agrúpanse los artistas alrededor de la mesa para oir leer al autor ó al director el nuevo parto literario, y el segundo apunte ocupa una de las cabeceras para hacer *el guión*.

El guión es una lista en la que se consigna el decorado que la obra pide, los puntos por donde los artistas salen á escena, los objetos de *atrezzo* y guardarropía de que han de estar provistos, los relámpagos que han de verse, los truenos que han de oirse, las campanas que hay que herir, los cañonazos que es fuerza disparar, etc., etc.

Con propiedad absoluta podría llamarse al guión *Indice de la mise in scene*. El buen segun-

BELLAS ARTES, por Labarta.



PINTURA DECORATIVA

Ayuntamiento de Madrid

do apunte, hecha la lectura, hace las listas de sastrería, maquinaria, guardarropía, *atrezzo* y comparsas, que somete á la aprobación del director.

Reza esto con las obras *cuyo argumento no requiere* escepcional aparato, pues cuando se trata de las de esta índole, las listas en cuestión se han formado mucho antes de la lectura oficial de la obra.

Y empiezan los ensayos, á todos los cuales asiste puntualmente el segundo apunte, sin cuya circunstancia no podría llegar á saber la obra *al dedillo*.

Desde el segundo ó tercer ensayo á la mesa, empieza nuestro hombre á marcar las salidas y el director á indicar por dónde se hacen los *mutis*, detalles que hay que repetir hasta la saciedad, porque los actores españoles, fiados en la seguridad del aviso que ha de darles el segundo apunte y en que les ha de proveer asimismo de cuantos *chirimbolos* necesiten, maldito si se ocupan de esas menudencias.

Bien es verdad que tampoco estudian los papeles, porque... lo que dicen ellos:—Teniendo buen apuntador.....

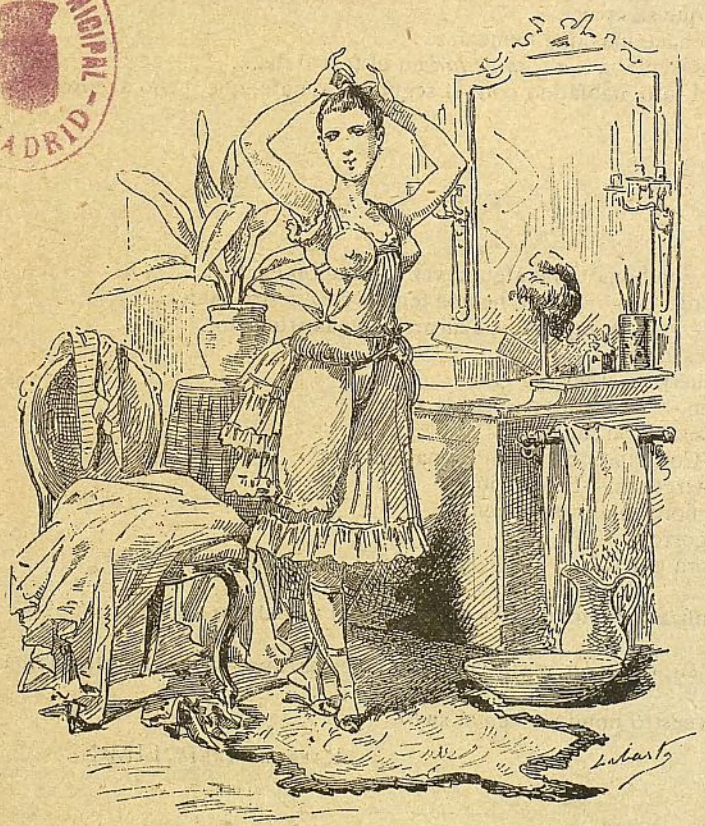
Hasta que llegan los ensayos generales, el segundo apunte se agita poco; pero empiezan aquellos y el hombre que tranquilamente iba á este ó al otro punto del escenario, embozado en su capa y con las manos en los bolsillos, diciendo á los actores «que va usted á salir», si se trata de una parte principal, ó «anda tú por el foro» si el avisado es parte segunda ó *de por medio*, adquiere una vivacidad y una diligencia asombrosas; tan pronto se le ve sobre la cumbre de una montaña como en el contra-foro y en el telar. Con la rapidez del rayo acude al cuarto de la tiple, al timbre de los coros, al de la orquesta, llama al cabo de comparsas, coloca en el foro la campana para tocar á fuego, *cuelga la lluvia* de un carro, dispone la caja de *truenos* y lleva á la fortaleza el *bombo* destinado á hacer las veces de *cañón*.

¡Qué precisión para preparar los acontecimientos!

Trabaja y suda como un negro, pero ha dominado la obra, y «*por mí, ya puede ir mañana*», dice lleno de satisfacción.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

BELLAS ARTES, por Labarta.



ESCULTURA DE ADORNO

Levántase el telón la noche del estreno, y por bravo que el segundo apunte sea, por avezado que se halle á estas lides, tiembla como el espada al pisar el redondel el primer día de temporada, ó como el soldado en el supremo, pero corto instante de entrar en fuego.

Representa el teatro una pobre choza. Llueve de un modo torrencial. El viento silba con furia, brilla el relámpago y el trueno deja oir su voz horrenda. Entra María por el foro; viene mojada como una anguila, y llena de barro; trae en brazos un niño, mojado también.

María (*declamando*). — ¡Gracias, Dios mío! En esta choza, al abrigo de las inclemencias del tiempo repararé mis fuerzas casi agotadas. ¿Y el infame perseguidor? ¿Se habrá extraviado en la montaña? ¿Habrá perdido mi pista? ¡Ah! (*Grito desgarrador. A la luz de un relámpago, ve al asesino asomado á la ventana*).

Asesino.—¡Ah! Es en vano. Aunque te escondas en las entrañas de la tierra, mataré á tu hijo. (*Desaparece. Oyese un trueno espantoso*).

María.....—Como el trueno en mi oído, resuena en mi corazón esa amenaza. (*Arre-*

Ayuntamiento de Madrid

cia la lluvia; redobla su fuerza el viento). ¡Y Víctor sin parecer! El y la silla de posta estarán sin duda en el fondo de un precipicio. ¡Cómo silba el huracán! ¡Cuál azota la lluvia el techo de la cabaña! Víctor, Víctor mío, ¿dónde estás? ¡Ah! (*Grito de alegría. Oyese el ruído de una silla de posta. Suenan cascabeles. Un ruído y otro van aumentando progresivamente, para indicar que el carruaje se aproxima á la cabaña. Aparece Víctor en el foro*).

VÍCTOR.....—¡María!

MARÍA.....—¡Víctor! (*Se abrazan sollozando. El niño llora abrazado á su padre. Cuadro*).

Las sensaciones de terror y de alegría experimentadas por el público se deben única y exclusivamente al segundo apunte.

Venid conmigo entre bastidores.

A una seña del *artista* en cuestión, ha soplado el mozo de guardarropía en el tubo del aparato de *hacer relámpagos*, cargado de resina, y la luz *se ha hecho*.

A otra seña del susodicho, mueve otro mozo una plancha finísima de hierro, y de tal modo queda imitada la lluvia, que más de una vez he visto *á alguien* abrir el paraguas entre bastidores.

Una tablita de madera colocada al extremo de una guita, con la cual empiece un hombre á describir rápida y tenazmente un mismo círculo, simula el huracán tan admirablemente, que siente uno ganas de meterse en casa.

¿Y cómo diréis que se imita la llegada ó la partida de las sillas de posta?

Mientras el segundo apunte restalla el látigo y anima á los caballos invisibles, dos chicos van de un lado á otro moviendo con la mano derecha un collarón cargado de cascabeles.

Algunos entusiastas se los cuelgan del cuello para mayor naturalidad.

Se han dado casos.

Ya veis la importancia del segundo apunte, especie de omnipotencia artística en cuanto se refiere á lo que pasa entre bastidores.

Como el teatro tiene un lenguaje especial, hemos oído á un segundo apunte que suplía á un maquinista enfermo decir lo siguiente:

—Pepe, adelanta el Ebro vara y media.

Se hablaba de un telón sobre el que estaba pintado el famoso río.

—Joaquín, endereza el campanario, que está *torcto*.

—Mira, José, despabila el sol, que se apaga.

—Dejad quieta la luna, que no hace más que menearse.

No hace muchas noches se representaba *La Tempestad* en el teatro de.....

Estaba un amigo nuestro en el foro hablando con el segundo apunte, que echó á correr de pronto.

—¿Adónde vas?—le dijo.

—Vengo en seguida.

—¿Pero adónde vas?

—A *mandar llover*.

Y decía la verdad.

Véase como esta frase vulgar y zumbona tiene alguna vez aplicación exacta.

He aquí la copia de un fragmento de guión que hemos tenido en nuestro poder.

Foro derecha.—Sr. Izquierdo.—Peluca, zapatillas, azúcar y demás artefactos.

Idem.—Señorita Pérez.—Con castañas.

Segunda izquierda.—Señora Guérriz.—Lleva el gorro.

Segunda derecha.—Dama joven.—Con caña de pescar.

Primera derecha.—Coro señoras.—Con sacatrapos.

Segunda íd.—Característica.—Con tapón de corcho y pantuflas.

Primera íd.—Coro hombres y vírgenes.—Precaución.

Foro.—Sacerdotisas.—Estopa, flores blancas, incienso.

Idem.—Señora Guérriz.—Sin gorro.

Idem.—Señor Izquierdo.—Ahora gorro él.

Etcétera, etcétera.

El segundo apunte tiene la confianza de todos. Todos le quieren y hasta lo adulan.

Es histórico.

De un segundo apunte dependen los *éxitos*, y sin embargo, á estos apreciables artistas, jamás el público los llama á escena.

Pero los aplaude y estima en vuestro nombre y en el suyo

RAFAEL MARÍA LIERN.

Ayuntamiento de Madrid

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

A ver, á ver estos anuncios:

«CHICAS de 15 á 20 años; faltan. Informarán: calle de San Pablo, etc.»

No iré yo á la calle de San Pablo.

Porgue allí, según el anuncio, me informarán de que hay chicas de 15 á 20 años que faltan. ¡Y eso ya lo sabía yo!

También faltan las de 25 años.

Y las de 30.

Y hasta las cuarentonas y todo.

¡Si está el mundo más perdido!....

Otro anuncio:

«DINERO, sobre sueldos. Se proporciona para activos y pasivos. Calle del Conde del Asalto, etc.»

Está bien claro ¿eh?

Pues yo soy activo ¡muy activo! Mas, fuí á la calle del Conde del Asalto, pedí dinero ¡y no me lo proporcionaron!

Híce presente que tenía un pasivo importante á que atender, volví á pedir dinero para el *pasivo* y ¡qué si quieres, morena!

¡No atienden á activos ni á pasivos en la calle del Conde del Asalto!

Otro, y no va más:

«TEATRO PRINCIPAL.—Gran campañía infantil de zarzuela, compuesta de 40 niños de ambos sexos.»

Iré, iré.

En primer lugar, porque me han dicho que la compañía es buena. Y luego por curiosidad.

¡Porque quiero ver cómo son los *niños de ambos sexos*.

—¿Cómo te arreglas tú para acordarte de todos tus pecados, cuando te vas á confesar?

—Muy sencillamente: riño con mi mujer, y ella se cuida de recordármelos todos, sin dejar uno.

Pregunntóme ayer bufando
el politicastro Illescas:
—¿Trae usted noticias frescas?
Y dije:— Sí; está nevando.

Jugando un día Fernando
perdió sus onzas postreras,
y aunque sé que fué de veras
él dice que fué..... jugando.

V. MARTÍNEZ MULLER.

Hay errores de compaginación saladísimos:

Prueba al canto: éste, que tendría gracia, sino tratara... de lo que trata:

«El sábado fué ajusticiado en Palencia, como saben nuestros lectores, el reo Cesáreo Blanco Expósito.

Cuando supo que se le iba á conducir á la capilla, rompió en copioso llanto, lamentando no poder abrazar á sus pobres hijos.

Casi por fuerza se le hizo tomar dos ó tres caldos con Jerez, oponiéndose rotundamente á tomar otra clase de alimentos.

Todo el tiempo que estuvo en capilla permeneció tendido en la cama, mostrando gran abatimiento y exclamando de vez en cuando:

—*La Epoca* combate las reformas que se proyectan realizar en la «Numancia», pues ampliando la cantidad de un millón de duros que se destina con aquel objeto, podría construirse otro buque análogo al que se trata de reformar.»

No vayas donde yo vaya;
no sigas, por Dios, mis pasos,
que eres *gentil* como pocas
y no quiero ser *pagano*.

Rigurosamente histórico.

Un caballero hace detener un tranvía y exclama, dirigiéndose al cobrador:

—¿Qué precio es el pasaje?

—Diez céntimos.

—Y los niños, ¿cuánto pagan?

—Si son menores de seis años, nada.

—Pues entonces, ahí le encomiendo á Vd. estos tres míos; á la llegada ya saldrá su madre á recibirlos.

OBRAS RECIBIDAS.—*Almanach de «La Esquella de la Torratxa*, para 1892. Decir que el *Almanaque* del apreciable colega catalán es un dechado de baratura y de buen gusto, es ya decir una vulgaridad. Si fuera de Barcelona, en cualquier sitio en donde no haya un López Bernagosi, se cuenta que es posible dar por sólo 4 reales un libro de 192 páginas, magnífica y profusamente ilustrado por los mejores artistas españoles, escrito por los más reputados autores y presentado, no solo con gusto, sino hasta con riqueza *inclusive*... si esto se cuenta, digo, nadie lo cree.

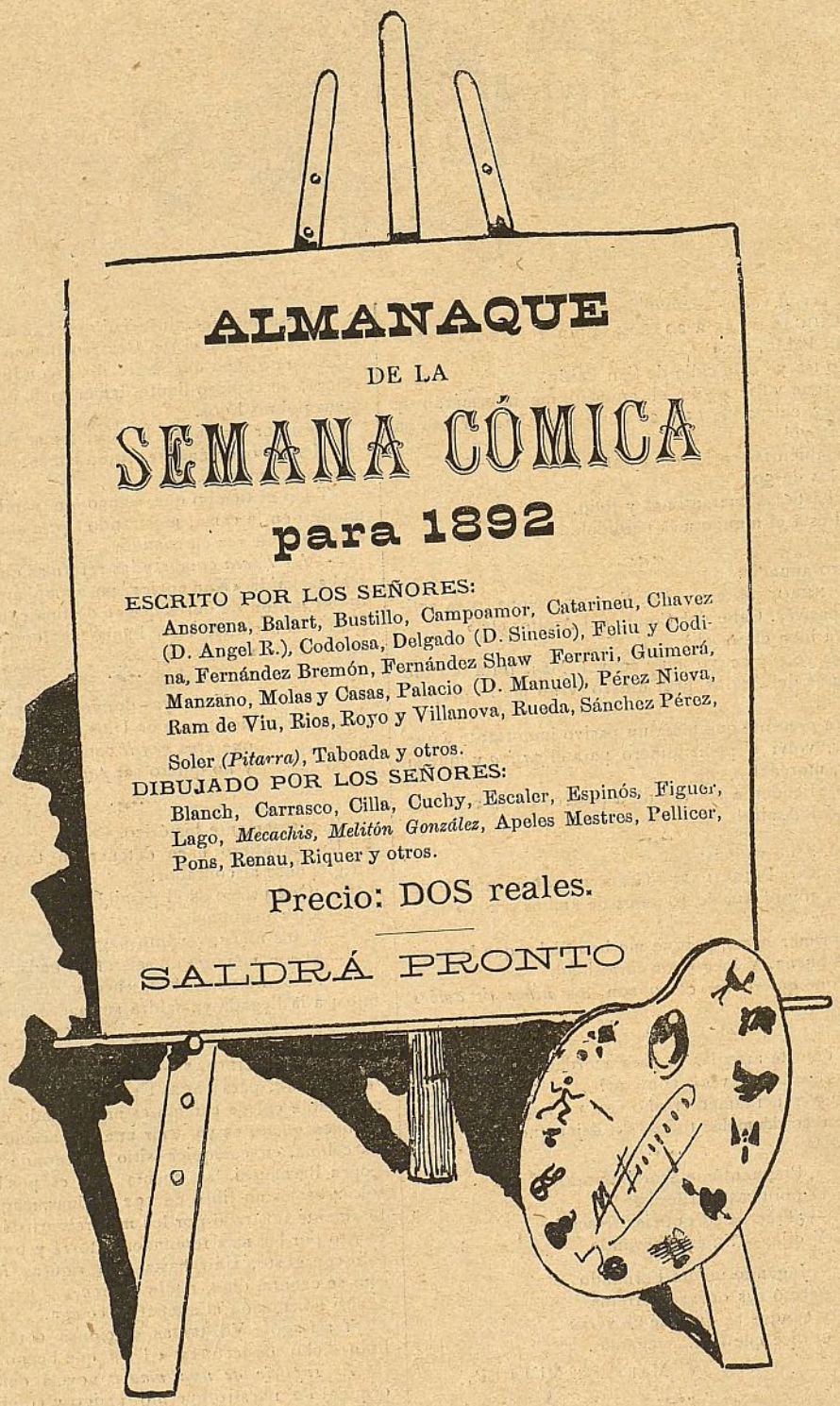
Mi felicitación al simpático colega...

Y así agote Vd. tantas ediciones como veces habrán dicho los lectores: «¡Dios, que bueno es esto!»

El suplicio de una madre, novela de costumbres, original de nuestro querido amigo y colaborador don Julio Victor Jomey. Por lo que de ella llevamos leído, se comprende que ha de ser esta una obra interesante y bien escrita, como todas las de su autor. Precio: un real el cuaderno en toda España.

Ayuntamiento de Madrid

OTRO ANUNCITO, por Luque



ALMANAQUE

DE LA

SEMANA CÓMICA

para 1892

ESCRITO POR LOS SEÑORES:

Ansorena, Balart, Bustillo, Campoamor, Catarineu, Chavez (D. Angel R.), Codolosa, Delgado (D. Sinesio), Feliu y Codina, Fernández Bremón, Fernández Shaw Ferrari, Guimerá, Manzano, Molas y Casas, Palacio (D. Manuel), Pérez Nieva, Ram de Viu, Rios, Royo y Villanova, Rueda, Sánchez Pérez, Soler *(Pitarra)*, Taboada y otros.

DIBUJADO POR LOS SEÑORES:

Blanch, Carrasco, Cilla, Cuchy, Escaler, Espinós, Figuer, Lago, *Mecachis, Melitón González*, Apeles Mestres, Pellicer, Pons, Renau, Riquer y otros.

Precio: DOS reales.

SALDRÁ PRONTO

Ayuntamiento de Madrid